

DECIMOS NOSOTROS

No cabe la menor duda que la fuerza de todo ideal —sea cual fuera éste— está en su integridad física y moral, en la fuerza de sus principios y rectitud con que son expuestos. Lo más peligroso, en su sustentación, es el deslizamiento por el tortuoso terreno de las concesiones, pues por ese camino se corre siempre el riesgo de caer en la pendiente resbaladiza de las peores contradicciones y de ahí implícitamente, no pocas veces, a la negación del propio ideal, sin apercibirse del error en que se incurre. Movido exclusivamente por el fervoroso deseo de realizar algo, enfrentarse con las duras contingencias de la hora, alentado por los mejores propósitos.

Las experiencias vividas en el transcurso de la historia nos demuestran, sin embargo, que los resultados obtenidos de tal procedimiento fueron en todos los casos fatales y desastrosos, ya que por un inevitable entrelazamiento de los hechos y de las cosas, es decir de concesión en concesión —la una nos empuja a la otra— se llega paulatinamente a la anulación total de los principios que son los pilares básicos del ideal.

No pretendemos decir con esto que sea menester encerrarse en una torre de marfil, impermeable al influjo de los tiempos y las circunstancias, que nos aisle del mundo exterior. El anarquismo es rico en matices y modalidades: razones, modalidades de los distintos países o formas de interpretación de los múltiples y variados problemas que este enfoque, han imprimido en su desenvolvimiento, tácticas o métodos de lucha que se diferencian entre sí, ubicándose cada cual en determinada zona de actualidad. Esto no debe significar, no obstante, que en su esencia o principios fundamentales no exista una perfecta coincidencia de propósitos y fi-

nes. De allí puede deducirse, pues que sin violar la propia autonomía de acción de cada grupo o sector del anarquismo, en determinados momentos, aguijoneados por las circunstancias, no pueda existir un entendimiento o inteligencia entre los mismos, se sobreentiende —y no podría ser de otra manera— dentro de la órbita de nuestros principios y en la estricta observancia de nuestros ideales. Salirse de este camino es pisar en falso, mantener un equilibrio inestable, y, como lógica consecuencia, perderse en los oscuros e intrincados laberintos de todas las aberraciones en perjuicio, claro está, de la integridad de los ideales, que se ven cada vez más retaceados, disminuidos, cuando no anulados por completo.

Aceptar un tal estado de cosas supondría, lisa y llanamente, admitir tácitamente el fracaso del propio credo, haber perdido la fe en sus postulados, en sus posibilidades manuscritas, admitir su inoperancia en tanto que fuerza propulsora en la gestación de un nuevo mundo, renunciar, en una palabra, al anarquismo, después de haberlo negado. En este caso, más valdría tener la sinceridad y la valentía de alejarse de sus filas, buscando el camino que más interpreta su pensamiento. El error estriba precisamente en esforzarse en torcer este pensamiento y mantener una dualidad de criterio incompatible con la realidad de las cosas, que lo único que hace es crear una densa atmósfera de confusión, enturbiando la claridad de los ideales que se dice sustentar.

La posición del anarquismo frente a las demás corrientes sociales está bien definida y con todo el respeto que nos

pueden merecer todas las ideas cuando se profesan con abnegación y sinceridad, y sin la torpe pretensión de ser los únicos depositarios de la verdad, podemos afirmar que nuestros ideales no admiten torcidas interpretaciones. Sus concepciones fundamentales descansan sobre el antiautoritarismo en todas sus formas; éstas son su columna vertebral, su razón de ser. Antiestatal por excelencia, el anarquismo se opone al gobierno de los hombres la administración de las cosas, sobre las bases del libre acuerdo, dentro de un sistema de convivencia social que permita a cada cual el libre juego de sus derechos y facultades y el pleno ejercicio de la libertad de cada uno, en mutuo complemento, eliminando de esta manera todo poder coercitivo externo, fuente siempre de desigualdad, injusticia, despotismo y violencia.

Rechazando el Estado bajo sus más variados aspectos, el anarquismo se encuentra colocado en un mismo plano equi-

distante frente a todos los partidos políticos que se disputan la conquista del poder. Sin dejar de reconocer las diferencias que puedan separarlos unos de otros, es decir, su espíritu y carácter más o menos liberal o totalitario, como es lógico suponer ningún lazo común podría ligarnos a ellos, por la disparidad de criterio existente y los principios diametralmente opuestos que nos separan, si bien en determinadas circunstancias, como la actual en el país, en el campo de la lucha y en la calle únicamente, sin la menor necesidad de contraer ningún compromiso o pacto que ligue nuestra acción, pueda existir por gravitación de los acontecimientos una coincidencia en los propósitos inmediatos de contener o resistir a la desenfrenada dictadura que a todos nos alcanza y asola.

Preciso es tener en cuenta que nuestra oposición no es tan solo de forma o circunstancial, y, por lo mismo, no tiene por objetivo el simple cambio de un gobierno por otro, dejando en

pie todo el andamiaje estatal, sino que tiende a la demolición de toda estructuración social cimentada sobre los principios autoritarios que informan al Estado con todos los males y calamidades que de este emanen, manteniendo atada al carrero de la explotación y tiranía a la humanidad.

El anarquismo, hoy como siempre, sin abandonar un solo instante su tradicional intransigencia frente al Estado y todos sus apéndices: la política, el parlamentarismo y demás instituciones afines, sabe mantener su puesto de combate frente a la reacción, sin retacar su aporte en el firme terreno de la lucha, como siempre lo hiciera toda vez que fuera necesario defender la expresión del pensamiento libre o cualquier causa justa. Y hoy, como siempre, sin renunciar a sus principios y postulados, con la misma intransigencia y decisión que le caracterizan, una sus esfuerzos a los que luchan —cada cual dentro de su propia órbita— contra la férrea dictadura que infecta al país y por la reconquista de todos los derechos y libertades conculcadas por ésta.

GUATEMALA PAGA

Guatemala paga con moneda de sangre su resistencia a la colonización imperialista.

Si no se acepta el pagar con buena moneda hay que hacer el cambio de su correspondiente cuota de vidas humanas.

No sólo el rubio impone este "sistema de cambio" —porque ya todos sabemos que en la cubrición de su entera "concentración" el capitalismo de estado de la Rusia Comunista seguía usando la agresión armada para su necesidad expansionista— como se pretende hacer nos creer a nosotros, pueblos americanos, que "gozamos" de las ventajas de la democracia.

Los ilusos que todavía piensan que en la órbita de occidente nos queda el "derecho al pataleo" en tierra guatemalteca tienen incontestable prueba de su error.

Exigido por un pueblo oprimido, exprimido hasta quedar exangüe por los 14 años de la dictadura de Ubico y por el capital extranjero, el gobierno depuesto había expropiado algunas tierras de la United Fruit Co. y toda Guatemala se geró instantáneamente el renouveau de "comunista".

Como bien lo utiliza el gobierno de Perú en Argentina, el velo del comunismo se baraja para ocultar las ansias de liberación de los pueblos.

Largo sería reseñar —además de arriesgado por el cúmulo de mentiras que lanza la prensa oficial de todos los países, y la ausencia, por perseguida y sacrificada, de toda otra fuente fidedigna de información— los hechos que llevaron a la agresión armada contra Guatemala, gestada en Honduras y Nicaragua,

y planeada y financiada en Wall Street (parece ser también que funcionarios del Departamento de Estado norteamericano Moors Cabot y Dalles, tienen relaciones financieras con la United Fruit Co.).

Ya en la "Guatemala" no quedaba nada de las intenciones del imperialismo norteamericano. Luego, al mismo tiempo que se hacía cada vez más patente la pronta agresión a Guatemala, Estados Unidos negaba a ésta la venta de armas y firmaba pactos de "ayuda militar recíproca" con estados centroamericanos.

La compra de armas por parte de Guatemala en países de detrás de la "cortina de hierro" desencadenó la agresión.

En los diarios del 18 de junio se informa del pedido de Estados Unidos de embargo de estos cargamentos de armas. Al explicar este hecho, White, portavoz del Departamento de Estado dijo: "El pueblo de Guatemala sabe muy bien que existe un procedimiento americano efectivo para hacer imposible la agresión contra cualquier estado americano. No puede haber, por lo tanto, amenaza alguna contra Guatemala que justifique la adquisición de los materiales militares que ese país trata de conseguir".

Al día siguiente, sábado 19, podemos leer que ha comenzado la batalla de Guatemala".

Llevado el conflicto al seno del Consejo de Seguridad de la U.N. se impone su traslado a la O.E.A. (Organización de los Estados Americanos) donde la prevalencia de la posición de EE.UU. ya se conoce. Rusia pone su veto. Norte América impide que el Consejo de Seguridad lo trate. Queda así de manifiesto la inoperancia del organismo internacional formado por los gobiernos.

Mientras tanto esto ocurre el imperialismo comunista, ni leudo ni pereroso, se lanza a sacar provecho de la buena situación que se le presenta.

La reacción unánime de los pueblos latinoamericanos se puso de manifiesto. Los estudiantes de todo Centro y Sudamérica salieron a la calle para repudiar la agresión.

Entre tanto la batalla de Guatemala" no es más que un detalle en la amenazante realidad del presente. Deben comprender los pueblos que la solución está en la verdadera internacional, la internacional de los pueblos y no la de los golpes abortados las fronteras, el imperialismo y la opresión.

Sobre la huelga de metalúrgicos

El reciente conflicto de los obreros metalúrgicos —y con éste muchos que aun, en estado de inercia, quedan pendientes— cuyo desenlace desastroso es por todos conocido, da la exacta medida de lo que es en la actualidad el movimiento obrero en el país, bajo la égida de la C.G.T., es decir, sometido a la forzosa tutela del Estado, puesto que esta última, sobrepasando todos los límites de la desvergüenza y el camaleonismo, se convirtió en una completa y cabal dependencia del gobierno, de quien es uno de los más sólidos puntales.

La huelga, en sí, que sea tener más miras que la cuestión económica, respondió a un hondo sentir o inextinguible necesidad de los trabajadores perteneciente a este importante y dilatado gremio, sirvió, no obstante, como quedó demostrado en el transcurso de la misma y en su brutal desenlace, a los fines inconcebibles del oficialismo, convirtiéndose en uno de los tantos recursos, más o menos espectaculares, de que se vale éste para impresionar a la errónea opinión pública, a la vez que contrarrestar las justas aspiraciones de mejoramiento económico de las masas obreras, frente al continuo enriquecimiento de la vida, que agudiza, cada vez más, su apremiante situación de explotados.

En efecto, pocas veces, como en la actualidad, ha sido dado comprobar las turbias maniobras de la confabulación capitalista-estatal, secundada fielmente por los jerararcas dirigentes cogestistas, quienes nuevamente pusieron de manifiesto su triste papel de jaulas de la clase trabajadora, sirviendo a los oscuros designios de la reacción.

En este conflicto de tan amplias proporciones, que movilizó a la totalidad de los obreros de la metalurgia, en el orden nacional, se alcanzó la importante cifra de 200 mil pers. mas, número este impresionante de brazos cruzados, que orien-

tado en el sentido de una verdadera y decidida lucha, pudo haber estado en empujones de abrir nuevos rumbos a los acontecimientos y de resultar imponer sus justas reivindicaciones a la patronal. Vivió este movimiento en casi todo el transcurso de la huelga, en un clima de incertidumbre, hondo confusiónismo y desorientación, siempre a la espera de la palabra "retorna" de sus dirigentes, quienes por otra parte, brillaba por su ausencia. Privados los trabajadores del libre juego de sus periódicas asambleas, que son las que en todos los movimientos huelguísticos, ensamblan todas las actividades de la lucha y trazan la acción a seguir, se movían éstos en un círculo vicioso de inútil espera, sin rumbo preciso, carentes de noticias y orientación, expulso en la más absoluta complicidad del silencio, pues, cabe destacar, para mayor escarnio, que mientras todos los órganos de publicidad —hoy sometidos al estricto control de la dictadura— reseñaban en sus columnas, a grandes títulos, las huelgas en los países vecinos y extracomerciales no daban la menor información sobre lo que acontecía en el país. Por su parte las puertas de la U.O.M. y de la C.G.T. siempre abiertas de par en par, para exteriorizar las alabanzas al régimen y a su "condottiere", permanecían herméticamente cerradas a los trabajadores ansiosos de noticias, quienes después de haber sido lanzados a la huelga por éstos, se encontraban solos en la calle, desconociendo la marcha del movimiento y de las actividades de sus organizaciones. Por otro lado no meos sintomático resultaba el silencio sepulcral observado por el gobierno en esta emergencia y la "tolerancia policial" que "permitía" la presencia y las actividades de los piquetes de huelguistas frente a los establecimientos y hacia la vista gorda frente a los consignatarios que siempre se suscitan en todos los conflictos obreros.

Empero todo esta aparente calma que como pudo comprobarse más tarde, respondía a un plan premeditado, se quebró cuando convino a los intereses y planes del gobierno. En efecto, prensa y radio y demás medios de publicidad, al unísono, sin que lo supieran los propios trabajadores en huelga, anunciaron a tambor batiente la firma de un convenio y en consecuencia, la resurrección del trabajo, produciendo como era de esperar, el consiguiente confusiónismo y desencanto entre los obreros que se vieron sorprendidamente defraudados en sus aspiraciones. En esa atmósfera de disconformidad se produjo la reunión de delegados en el local de la Fed. Argentina de Buz de la calle Castro Barros, en la que frente a la insistencia de la C.A. para dar la vuelta al trabajo, se exteriorizó el franco repudio del gremio, produciéndose al respecto varios refrigerios y hechos de sangre que costaron la vida, incluso, a algunos trabajadores concurrentes.

Algunos días después, un comunicado del ministro del Interior, descorrió en fin el velo, de la banda tramposa, descubriendo toda la confabulación patronal-cogestista y gubernamental y apareciendo como un nuevo golpe de efecto el consabido y truculento "complot comunista", punta de partida de una despiadada reacción y persecución policial contra los obreros huelguistas, obligándolos por la fuerza a reanudar el trabajo en las condiciones, naturalmente, impuestas por la patronal, con la complicidad del gobierno y la C.G.T.

Como siempre fueron practicadas un sinnúmero de detenciones, quebrándose de esta manera, no solamente el conflicto de los metalúrgicos, sino como consecuencia y por propia gravitación, de los demás gremios, sin que, lamentablemente, se produjera una reacción por parte de los trabajadores, atrofiados para la lucha, después de tanto tiempo de vergonzoso sometimiento.

BAJO EL SIGNO DE LA ALPARGATA

Ciertas lemas echados al vuelo en determinadas épocas por las llamadas clases privilegiadas y gobernantes, es como el trasunto fiel de su espíritu, de su estado de ánimo, cada vez que una crisis de tipo económico amenaza la estabilidad política del sistema, la estructura del régimen y su tranquilidad social. Patentes aflora a la superficie desde los entresijos de sus entrañas cavernícolas y retentadas, la idea de no consentir más lo que ellos llaman el "libre juego" de sus instituciones seudo democráticas, en la creencia de que ya no son eficaces, ni suficientes para defender su economía y rentas, frente a los derechos y la justicia de quienes producen esas riquezas, que ellos detentan en su beneficio exclusivo.

Así, a partir del 6 de Septiembre de 1950, en que se inició el primer ciclo del proceso totalitario que finalmente se ensañó del país, fueron escritas las paredes de la ciudad, con un ensuciamiento y la deshonra, las atroces leyendas de: "esa patriota, mate a un judío", y las pos-

teriores de Junio del 43: "Haga patria, mate a un estudiante", "Alpargatas sí, libros no", y la consiguiente restricción del tirón Don Juan Manuel de Rosas, trasuntos todos ellos de fortaleza nacional, de soberanía, independencia económica, y otras yerbas "nacionalistas", que comenzaron a querer intimidar al pueblo tirando bombas miferitas en los metros de los partidos políticos, contando de automaño, con la total impunidad para cometer hechos de una criminalidad asolofranzista.

Consecuentes con esos lemas y sus propósitos, y uno después la doctrina del señor Miguel Miranda, diciendo que nuestro país es el estado más como canal de DOS MIL MILLONES de pesos, que fué como una invitación a la compenencia del lucro, del agio de todo aquello que basado en tales premisas, podría ganar más de lo que estaba, nuestra administración pública.

Como complemento a todo esto, el entonces senador nacional Sr. Molinari, el jefe de la célebre emba-

jada, a la que llamaron con no poca sorna la "de los pavos", aunque entre ellos había muchos "grivos" que eran tan pavos; que para ocupar puestos en la administración pública era "preferible" "un peronista analfabético, que uno idóneo e ilustrado de la contra".

Esas consignas, echadas así, a vuelo de pájaro, como quien no quiere en las mentes de los partidos políticos, vertiginosamente en un espécimen humano muy abundante en nuestro país, para nuestro mal y el de ellos también, que podríamos definir como el tipo-hombre que tiene la conciencia igual a esas lindas y cómodas alpargatas raídas, que no tienen lazo, y lo mismo que se desliza en el pie derecho que en el izquierdo. Este tipo de hombre cómodo, "desalোগ" y desenvuelto, que la cara más dura que un adonquín, imbuido e impregnado de la filosofía del viejo Vichenza, de quien son aventajados discípulos, esperaban, como quien dice, la contraindicación, para precipitarse cual manga de langostas voraces, sobre las riquezas del país. Este tipo,

Revalorización del Movimiento Obrero

Es un hecho cierto que el genuino movimiento obrero está en franca crisis moral. El reformismo y la politiquería han diluido su contenido inicial y revolucionario, matando en germen las esperanzas manumisoras de los desheredados. Su caída moral se precipita —salvo pequeñas y honrosas excepciones— durante la primera guerra mundial de 1914-17, al poner la social democracia todas las fuerzas y recursos del trabajo organizado en manos de los gobiernos beligerantes. Se constituyeron así, los grandes fecundos principios del internacionalismo, en nombre de una vacía necesidad nacional, que solo sirve para remachar, aún más, la opresión y la explotación humana. La solidaridad —base angular y ética donde desecansa toda organización obrera rectamente inspirada— como la fraternidad universal, pierde sentido para la gran masa de trabajadores domesticados dentro del dogmatismo estéril del patriotismo y el legalitarismo.

Así se explica que la gran revolución española de 19 de julio de 1936 —aún no comprendida en toda su grandeza y hondura revolucionaria— cayera vencida ante la reacción internacional y la indiferencia de las grandes centrales obreras del mundo. De la misma forma fué quebrada la magnífica huelga de los gremios marítimos argentinos, del año 1950, que careció del apoyo por conveniencias nacionales surgidas por la guerra de Corea, de la Federación de Transportes Internacional, que había anunciado su solidaridad y que postergara vergonzosamente a causa de la guerra citada, cuando podía asestar un serio golpe a la dictadura argentina. En el país solo contó con la solidaridad de los portuarios de la FORA y de la F. O. de C. Navales (autónoma).

La insensibilidad solidaria de la CGT —central en manos del gobierno, que la maneja a su arbitrio— asumió caracteres dramáticos durante las huelgas de los azucareros del Norte, los ferroviarios, los gráficos, los bancarios, etc. Su complicidad con el régimen policíaco que sosteníamos el silencio ante las torturas a las telefonistas. Bravo, los cinco obreros portuarios de la FORA y la muerte, en manos de la policía del obrero Aguirre, aplaudiendo, incluso, cuanto atentado a la libertad de asociación, de prensa y de reunión consumara el gobierno.

La acción directa, que afirma la libre personalidad obrera, poniendo un sello de dignidad en la demanda de sus derechos, se posterga confusamente en los venicuetos tramposos y enervantes del parlamentarismo y el fraternalismo estatal, con un renunciamiento voluntario a la lucha enoblecedora. De manera que la huelga, síntesis afirmativa del derecho y la dignidad obrera que impone humanas condiciones de trabajo, es reemplazada por la dádiva denigrante, retaceada y mezquina, arrojada por los dueños

del poder y de las finanzas para calmar santas rebeldías.

El líder, el caudillo, el jefe político o el estadista, —que hacen irrisión de las miserias populares, auto designándose sus defensores— por comodidad o ignorancia de los obreros, sustituyen su voluntad libre y creadora, renunciando a buscar sus propias y dignas soluciones en soberanas asambleas. Por estas renuncias al libre y mutuo acuerdo, que consolidan los vínculos societarios, un verdadero ejército de burocratas sindicales vive a expensas de los obreros organizados, traicionando sus mejores aspiraciones, tal como ocurre con la CGT argentina.

Solamente una minoría de organizaciones, que cuenta en su seno con militantes de insobornable conducta, agrupados dentro de la AI* (Asociación Internacional de Trabajadores), cuya sección en la Argentina es la FORA, luchan en diversos países) para colocar al movimiento obrero en el plano de acción revolucionaria que le corresponde. Es decir, trabajan para reconstruir un movimiento obrero libre de las ataduras trágicas de los gobiernos y de los partidos políticos para concretar, mediante la propia acción de los trabajadores, sin ingerencias extrañas, los ideales de Igualdad, Fraternidad, Libertad y Justicia Social. Para el logro de estos objetivos manumisoros luchan para el exterminio total de toda forma de explotación y tiranía. Se proponen reemplazar "al gobierno de los hombres, por la administración de las cosas", para dar paso cierto a una organización social de trabajadores manuales, intelectuales y artísticos libres del ignominioso régimen del salario y de la envilecedora tutela estatal.

Resulta obvio significar —la propia historia lo certifica— que un movimiento obrero del contenido ideal que reivindicamos, no posterga, como lo hacen las sectas religiosas, por una mañana feliz, la suerte inmediata de los obreros del músculo y del cerebro. Por el contrario postula con energía por todas aquellas mejoras que hagan, en el presente, más humana y llevadera la vida obrera: salarios que aumenten el poder adquisitivo del pueblo trabajador; reducción de las horas de trabajo, humanizando las tareas; en suma, brenga por condiciones de vida que no hagan humillante el trabajo creador. Pero, aclara indubitablemente, que esto debe lograrse como un derecho indisputado de los obreros que animan con su trabajo, toda la vida social y no como una concesión graciosa de los demagogos, sin perder de vista su objetivo fundamental: la liberación definitiva de la humanidad de todo yugo, económico o político, que la retrasa y envilece. Solo así, enarbolando los principios del antiparlamentarismo, del antiburguesismo, del anticapitalismo y de la Revolución Social, el movimiento obrero cumplirá su destino histórico.

Estudiantes detenidos

Entre los 30 ó 40 detenidos a raíz del conflicto de los metalúrgicos que aún permanecen en la cárcel hay 4 estudiantes de Ingeniería de Buenos Aires.

Los hechos sucesos: El 7 de Julio, la policía detuvo al Centro "Estudiantes de Ingeniería" en que 11 fueron vistos en Plaza de la media cuadra de dicho lugar, momentos en que estaban re-

unidos un grupo de obreros metalúrgicos reclamando una solución para su conflicto. En la estación del subte, sin que mediara ningún motivo aparente, fueron detenidos.

Al día siguiente, se les aplicó por vía policial el procedimiento de arresto, por "delincuencia". A los 17 días de su detención fueron puestos a disposición del Poder Ejecutivo en virtud del "Estado de Gue-

rra Interno" y en tal carácter fueron alojados en Devoto.

La prensa aprovecha esa detención, cuyos fines de terrorismo entre el estudiantado son evidentes, para desatar una ola de calumnias, con chanzas de comunistas y agitadores que alcanza a los cuatro presos y al movimiento estudiantil, en una militancia antibolchevique, nos conata. Pichar tierra a los ojos del pueblo y crear los grandes problemas creando fantasmás en la enseñanza fascista que aprovecha el peronismo.

escusamos decirlo, proliferó como mala hierba en los sindicatos obreros, en los partidos políticos, en la judicatura, en el magisterio, en el profesorado universitario, en el ejército, en la marina, etc. Tipos sin ninguna providad intelectual, sin ninguna escrupulo ni retentiva moral practicaban lo que el inmortal Hernández llama "el régimen de los viejos Vichenza": "¡Jamás yegues a parar a don de vas peor flaco!". "¡Hacete amigo del juez, no le des de qué quejarse y cuando quiera enojarse vos te debés tener, porque siempre es güeno tener, palenque ande sí a tuocarse".

O aquella que pone en boca del moderno en el comentario en "El otro" "La ley es tela de araña... en mi inocencia lo esplico. No es el hombre rico —Nunca la tena el que mande— pues la riqueza el bicho grande y solo envuelta a los chicos". "Es la ley como la lluvia: nunca puede ser pareja —el que la agrieta, busca la lluvia, pero el viento es sencillo; la ley es como el cachito, nunca ofende a quien la maneja". No exageremos. Una mirada, al uso que hace el gobierno de la Constitución y de las leyes en su aplicación, nos exensa de más comentarios. La administración justicialista, basada en la ley, es como la diadema de sus diarios, es como la cartografía moral del régimen peronista, por el grado de corrupción a que llegó el desenfreno del peculado, la venalidad, las estafas, los contrabandos, que la sensualidad y la concupiscencia, han hecho presa en casi todas las almas de nuestro pueblo. Si bien es lo que ahora llama "Politicarios" —falso nombre, no es cierto— nuestros enfermos carecen de las medicinas, algodón, gas, instrumentos de cirugía, siendo imponentes los médicos, por esa causa, de aliviar, tratar con eficacia y eficiencia las dolencias humanas. Pero ese cambio hay creufijos en abundancia; los enfermos, sean estóicos o

¡Oh señor, los muertos que vos matáis gozan de buena salud!...

¡En que vino a parar, una vez más la tan llevada y traída de los pelos regeneración de nuestro pueblo, el empujón progresista y salvador que aventara para siempre el espectro de la pobreza y la miseria, a todo lo largo y lo ancho de nuestro fértil y enorme territorio. Otra vez fallidas causas hisólicas despertadas en el "Nacionalismo" nuestro, la cultura, que tiene que soportar las sus espaldas el peso de la mentira, el fraude, la venalidad, que la vieja oligarquía erigió en sistema de gobierno opresor y corrupto, adoptadas ahora por los "justicialistas sociales" corregidas y aumentadas y enriquecidas profundamente en las mismas obras, que de cualquier modo son dignas de mejor suerte.

¿PANAMERICANISMO?

El 28 de marzo ppdo. se dió por clausurada la X Conferencia Interamericana realizada en Caracas desde el 15 de febrero hasta el 27 de marzo. Una vez más la diplomacia americana ha llevado a cabo la farsa del panamericanismo; de ese panamericanismo "de gobiernos" —no de pueblos— que no tiene ni pizca de sincero o consciente.

Los contradictorios acuerdos emitidos que van desde la lucha anticomunista a la libre determinación de los pueblos y del principio de no intervención al deseso de recuperación de los territorios bajo dominio europeo, dan la pauta de los intereses en juego. Además, constituyeron significativos antecedentes de lo que hoy observan en Centro América: la infame agresión al pueblo de Guatemala.

Con el acuerdo sobre el "antico-munismo" EE.UU. alcanzó un propósito fundamental: tener un argumento para operar en el campo interamericano (conocido como "Asia"), defendiendo intereses materiales de sus capitalistas y obligando a los países latinoamericanos a tomar posición frente a la tensa situación internacional.

El principio de "no intervención" arma utilizada por América para mantener su política ambigua en el terreno internacional, encontró eco en otros países y se convirtió en un aparente freno a la voracidad yanqui. Claro está que este dicho principio es sólo para los Estados, no para los pueblos, que soportan en cada uno de la mayoría de los países americanos la explotación y la burla de los más elementales derechos humanos. Como es lógico el principio de "no intervención" va estrechamente unido al de "autodeterminación de los pueblos", cuyo concepto político significa "autodeterminación de los gobiernos y conste claramente que pueblo y gobierno son dos cosas bien distintas y que no se confundieron en una pretendida y nunca lograda expresión del primero. Sólo la demagogia y la coacción del estado moderno permiten la ficticia identificación del uno con el otro.

Los problemas económicos fueron prácticamente soslayados por EE.UU. De no haber procedido así, hubiera tenido que hacerse cargo de numerosos argumentos que a la vez que demuestran las tremendas dificultades económicas de los países latinoamericanos, lo señalan como principal responsable. Ahora bien, los problemas y sus soluciones giran en

no, profesan otras religiones o simplemente, en los sindicatos obreros, en los partidos políticos, en la judicatura, en el magisterio, en el profesorado universitario, en el ejército, en la marina, etc. Tipos sin ninguna providad intelectual, sin ninguna escrupulo ni retentiva moral practicaban lo que el inmortal Hernández llama "el régimen de los viejos Vichenza": "¡Jamás yegues a parar a don de vas peor flaco!". "¡Hacete amigo del juez, no le des de qué quejarse y cuando quiera enojarse vos te debés tener, porque siempre es güeno tener, palenque ande sí a tuocarse".

O aquella que pone en boca del moderno en el comentario en "El otro" "La ley es tela de araña... en mi inocencia lo esplico. No es el hombre rico —Nunca la tena el que mande— pues la riqueza el bicho grande y solo envuelta a los chicos". "Es la ley como la lluvia: nunca puede ser pareja —el que la agrieta, busca la lluvia, pero el viento es sencillo; la ley es como el cachito, nunca ofende a quien la maneja". No exageremos. Una mirada, al uso que hace el gobierno de la Constitución y de las leyes en su aplicación, nos exensa de más comentarios. La administración justicialista, basada en la ley, es como la diadema de sus diarios, es como la cartografía moral del régimen peronista, por el grado de corrupción a que llegó el desenfreno del peculado, la venalidad, las estafas, los contrabandos, que la sensualidad y la concupiscencia, han hecho presa en casi todas las almas de nuestro pueblo. Si bien es lo que ahora llama "Politicarios" —falso nombre, no es cierto— nuestros enfermos carecen de las medicinas, algodón, gas, instrumentos de cirugía, siendo imponentes los médicos, por esa causa, de aliviar, tratar con eficacia y eficiencia las dolencias humanas. Pero ese cambio hay creufijos en abundancia; los enfermos, sean estóicos o

¡Oh señor, los muertos que vos matáis gozan de buena salud!...

¡En que vino a parar, una vez más la tan llevada y traída de los pelos regeneración de nuestro pueblo, el empujón progresista y salvador que aventara para siempre el espectro de la pobreza y la miseria, a todo lo largo y lo ancho de nuestro fértil y enorme territorio. Otra vez fallidas causas hisólicas despertadas en el "Nacionalismo" nuestro, la cultura, que tiene que soportar las sus espaldas el peso de la mentira, el fraude, la venalidad, que la vieja oligarquía erigió en sistema de gobierno opresor y corrupto, adoptadas ahora por los "justicialistas sociales" corregidas y aumentadas y enriquecidas profundamente en las mismas obras, que de cualquier modo son dignas de mejor suerte.

¿PANAMERICANISMO?

El 28 de marzo ppdo. se dió por clausurada la X Conferencia Interamericana realizada en Caracas desde el 15 de febrero hasta el 27 de marzo. Una vez más la diplomacia americana ha llevado a cabo la farsa del panamericanismo; de ese panamericanismo "de gobiernos" —no de pueblos— que no tiene ni pizca de sincero o consciente.

Los contradictorios acuerdos emitidos que van desde la lucha anticomunista a la libre determinación de los pueblos y del principio de no intervención al deseso de recuperación de los territorios bajo dominio europeo, dan la pauta de los intereses en juego. Además, constituyeron significativos antecedentes de lo que hoy observan en Centro América: la infame agresión al pueblo de Guatemala.

Con el acuerdo sobre el "antico-munismo" EE.UU. alcanzó un propósito fundamental: tener un argumento para operar en el campo interamericano (conocido como "Asia"), defendiendo intereses materiales de sus capitalistas y obligando a los países latinoamericanos a tomar posición frente a la tensa situación internacional.

El principio de "no intervención" arma utilizada por América para mantener su política ambigua en el terreno internacional, encontró eco en otros países y se convirtió en un aparente freno a la voracidad yanqui. Claro está que este dicho principio es sólo para los Estados, no para los pueblos, que soportan en cada uno de la mayoría de los países americanos la explotación y la burla de los más elementales derechos humanos. Como es lógico el principio de "no intervención" va estrechamente unido al de "autodeterminación de los pueblos", cuyo concepto político significa "autodeterminación de los gobiernos y conste claramente que pueblo y gobierno son dos cosas bien distintas y que no se confundieron en una pretendida y nunca lograda expresión del primero. Sólo la demagogia y la coacción del estado moderno permiten la ficticia identificación del uno con el otro.

Los problemas económicos fueron prácticamente soslayados por EE.UU. De no haber procedido así, hubiera tenido que hacerse cargo de numerosos argumentos que a la vez que demuestran las tremendas dificultades económicas de los países latinoamericanos, lo señalan como principal responsable. Ahora bien, los problemas y sus soluciones giran en

no, profesan otras religiones o simplemente, en los sindicatos obreros, en los partidos políticos, en la judicatura, en el magisterio, en el profesorado universitario, en el ejército, en la marina, etc. Tipos sin ninguna providad intelectual, sin ninguna escrupulo ni retentiva moral practicaban lo que el inmortal Hernández llama "el régimen de los viejos Vichenza": "¡Jamás yegues a parar a don de vas peor flaco!". "¡Hacete amigo del juez, no le des de qué quejarse y cuando quiera enojarse vos te debés tener, porque siempre es güeno tener, palenque ande sí a tuocarse".

O aquella que pone en boca del moderno en el comentario en "El otro" "La ley es tela de araña... en mi inocencia lo esplico. No es el hombre rico —Nunca la tena el que mande— pues la riqueza el bicho grande y solo envuelta a los chicos". "Es la ley como la lluvia: nunca puede ser pareja —el que la agrieta, busca la lluvia, pero el viento es sencillo; la ley es como el cachito, nunca ofende a quien la maneja". No exageremos. Una mirada, al uso que hace el gobierno de la Constitución y de las leyes en su aplicación, nos exensa de más comentarios. La administración justicialista, basada en la ley, es como la diadema de sus diarios, es como la cartografía moral del régimen peronista, por el grado de corrupción a que llegó el desenfreno del peculado, la venalidad, las estafas, los contrabandos, que la sensualidad y la concupiscencia, han hecho presa en casi todas las almas de nuestro pueblo. Si bien es lo que ahora llama "Politicarios" —falso nombre, no es cierto— nuestros enfermos carecen de las medicinas, algodón, gas, instrumentos de cirugía, siendo imponentes los médicos, por esa causa, de aliviar, tratar con eficacia y eficiencia las dolencias humanas. Pero ese cambio hay creufijos en abundancia; los enfermos, sean estóicos o

¡Oh señor, los muertos que vos matáis gozan de buena salud!...

¡En que vino a parar, una vez más la tan llevada y traída de los pelos regeneración de nuestro pueblo, el empujón progresista y salvador que aventara para siempre el espectro de la pobreza y la miseria, a todo lo largo y lo ancho de nuestro fértil y enorme territorio. Otra vez fallidas causas hisólicas despertadas en el "Nacionalismo" nuestro, la cultura, que tiene que soportar las sus espaldas el peso de la mentira, el fraude, la venalidad, que la vieja oligarquía erigió en sistema de gobierno opresor y corrupto, adoptadas ahora por los "justicialistas sociales" corregidas y aumentadas y enriquecidas profundamente en las mismas obras, que de cualquier modo son dignas de mejor suerte.

¿PANAMERICANISMO?

El 28 de marzo ppdo. se dió por clausurada la X Conferencia Interamericana realizada en Caracas desde el 15 de febrero hasta el 27 de marzo. Una vez más la diplomacia americana ha llevado a cabo la farsa del panamericanismo; de ese panamericanismo "de gobiernos" —no de pueblos— que no tiene ni pizca de sincero o consciente.

Los contradictorios acuerdos emitidos que van desde la lucha anticomunista a la libre determinación de los pueblos y del principio de no intervención al deseso de recuperación de los territorios bajo dominio europeo, dan la pauta de los intereses en juego. Además, constituyeron significativos antecedentes de lo que hoy observan en Centro América: la infame agresión al pueblo de Guatemala.

Con el acuerdo sobre el "antico-munismo" EE.UU. alcanzó un propósito fundamental: tener un argumento para operar en el campo interamericano (conocido como "Asia"), defendiendo intereses materiales de sus capitalistas y obligando a los países latinoamericanos a tomar posición frente a la tensa situación internacional.

El principio de "no intervención" arma utilizada por América para mantener su política ambigua en el terreno internacional, encontró eco en otros países y se convirtió en un aparente freno a la voracidad yanqui. Claro está que este dicho principio es sólo para los Estados, no para los pueblos, que soportan en cada uno de la mayoría de los países americanos la explotación y la burla de los más elementales derechos humanos. Como es lógico el principio de "no intervención" va estrechamente unido al de "autodeterminación de los pueblos", cuyo concepto político significa "autodeterminación de los gobiernos y conste claramente que pueblo y gobierno son dos cosas bien distintas y que no se confundieron en una pretendida y nunca lograda expresión del primero. Sólo la demagogia y la coacción del estado moderno permiten la ficticia identificación del uno con el otro.

Los problemas económicos fueron prácticamente soslayados por EE.UU. De no haber procedido así, hubiera tenido que hacerse cargo de numerosos argumentos que a la vez que demuestran las tremendas dificultades económicas de los países latinoamericanos, lo señalan como principal responsable. Ahora bien, los problemas y sus soluciones giran en

Vivir no es Repetir

Hay etapas, en la historia del hombre, en que se conjugan y plasman con tanto vigor, tan cumplidamente sus aspiraciones que éstas dejan en la historia huellas imprecderables. Revelan la búsqueda agónica, desesperada e ímpia por concretar en la tierra lo que fuera primero promesa y luego despojo y condena, allá, en el primer huerto del mundo. Desde Adán, sumisión y rebeldía, jalonan la marcha del hombre. Y desde siempre a la vez, por un sentido de inconformismo innato, de apetitos renovados y paradójales, el hombre, cada uno, intenta su propia aventura, pretende crear su propia historia y así su primer acto consistente es el de negar el legado, el préstamo, por más rico y luminoso que sea. Se siente caído del pasado e intenta un renuevo hacia formas inéditas, aunque a veces no resulten más que la vuelta a viejas normas. Y es que el sentido de la pers-

pectiva histórica, solo nos es dada a los que no la sufrimos. Es decir que recién hoy podemos aventurar una síntesis más o menos coherente sobre un pasado lejano. El presente, solo nos es dado vivirlo... y sufrirlo.

Desde la mera reacción natural, reiterada a través de todos los tiempos, del hijo contra el padre, hasta la más lúcida del hombre en pugna con las formas consagradas, éticas o estéticas, toda la historia es una constante manifestación de desobediencia. Y en ella de nada valen los propósitos perennes de felicidad, de libertinaje, de abuso o de equilibrio en que cada época culmina. El hombre salta sobre los moldes. Si bien es hijo de ellos, no descansa hasta crear los suyos propios. Necesita del incentivo de la creación y la aventura; el espíritu no puede ser contenido en formas estables, así lo oriente el misticismo la iniquidad inquisitorial, el éxtasis renacentista o el materialismo científico y justiciero del siglo de las luces. La paradoja humana extrae del espíritu la materia y de ésta el espíritu. Del paganismo a Cristo, de Cristo a la barbaridad, de ésta al Renacimiento, donde la ojiva marca el punto más alto en la ascensión del espíritu, tan alto, que la carne parece hacinada en tugurios vergonzantes y la peste y el hambre hacen estragos cruentos. Nuevas generaciones, nacidas al filo de esa experiencia social agotada, por perfecta y cumplida, intentan y logran devolver a la materia su sentido nato. La carne, en crudo, vuelve a cobrar un valor supremo. Los derechos humanos a un goce decoroso en esta vida, ganan el primer plano. Pisareff, varios siglos después,

Nuestros Libros

Como lo anunciamos en nuestro número anterior, acaban de aparecer y están en venta "Nuestros Libros" editados por Rudolf Rucker y "La Revolución Desconocida" de Volin, más de 500 páginas el primero y 400 el segundo, de esmerada presentación.

Tal como lo señaláramos ya en otra oportunidad, estos libros son obras maestras de la bibliografía anarquista, comprenden un valioso material de lectura y encierran una copiosa documentación histórica y social, enriqueciendo a través de la misma, los ideales anarquistas. Su precio de venta es de \$ 30 y pueden ser adquiridos en la administración de este periódico o bien a sus correspondientes editoriales —Tópica y FORA respectivamente— a las direcciones conocidas.

registra uno de los instantes más agudos de ese clamor: afirmara que un zapatero cualquiera es más estimable y más digno de admiración que Rafael. Y esto es mucho más que una blasfemia o una herejía, es el grito angustiado y el alerza rebelde, de quien siente hasta la médula el signo oprobioso de su época —pauperismo, hambre, obscurantismo de iglesia— y se ve precisado a caer en la exageración, en la desmesura, en la negación irreflexiva e injusta, por levantar, por derecho, la verdad del derecho, que el futuro es el presente que el presente es el futuro.

Las formas de expresión culminan, perfectas, agotan el incentivo primero "vivir. Y vivir no es repetir. Vivir es lanzarse en el suroccidente, probarlo si es posible, honrarlo o señalarlo al menos. Ahí cobra neta entera conciencia de nuestra vida, del instante de su creadora posibilidad. Repetir o preservar no son estímulos de libertad. Tendrán a la sumo como finalidad y por su propio sentido conservador, la función de aguzar más allá la necesidad de rebelión. H.

En el centro de la convulsión Europa de post guerra se encuentra el imaginaria país de Neutralia. Evelyn Waugh, el brillante humorista británico, nos cuenta en esta novela cómo se avanza el Mediterráneo y agrega que permaneció neutral durante la última contienda y nos aclara que hace tres siglos fué un reino feliz del Imperio de los Habsburgo. Poco nos interesa la verdadera situación geográfica de Neutralia, sino el momento de la beneficiosa al hostia principal: basten con saber que es en la actualidad "un típico Estado moderno, gobernado por un típico patricio, que aclama a un Mariscal como jefe supremo y soporta una vasta burocracia mal pagada, cuya labor es suar y humanizar por la corrupción".

A este país de funcionarios venales, de impuestos desconcertantes, de edificios concebidos en el severo estilo totalitario de esmalinas y columnas, llega desde Inglaterra, el nuevo escudero Scott-King, un hombre de bellas maneras, que aspira a tener centenario de la muerte de Bellerus, su máximo poeta, vastamente ignorado dentro y fuera de la república pero descomulgado a toda máquina de su oscuridad por motivos más o menos patrióticos. También Scott-King, erudito en disciplinas clásicas, misterioso, calvo y corpulento, ha descubierto al poeta neutraliano y, quizá por una afección basada en la oscuridad de sus destinos, se siente atraído por él.

En las horas que su cargo de profesor de literatura en el Estado, le permite, el joven escudero trata de hacerle la obra libre traduce en clásicos estrofos los 1500 tediosos hexámetros de la obra de Bellerus. Ninguna editorial acepta publicarlos; resignadamente Scott-King guarda la traducción en uno de los cajones de su escritorio de estilo inglés, que se ha intentado vender, pero en menor grado, en naciones enteras o en grupos? Y vemos que no basta.

Evidentemente no es la naturaleza la que esclaviza al hombre, a la gleba, o lo hace sirviente de las máquinas. Son las leyes, las costumbres, las tradiciones, las instituciones, el Estado, las leyes que, éste se vale tampoco son efecto de la Providencia, sino obra humana, son creadas por los hombres y dirigidas y aplicadas por ellos. Ahora todavía se cree en las doctrinas y los sistemas, se trabaja solo sobre ellos. Pero son completamente lógicas la conclusión de que eso es secundario. Las doctrinas y el mismo los sistemas, los sustentan y los aplican sus leyes; en lo que se dice algo que no se ha intentado probar, pero en menor grado, en naciones enteras o en grupos? Y vemos que no basta.

Quiere decir que estamos otra vez en el quipúsculo. Es decir, estamos otra vez ante un nuevo amanecer. Se ha iniciado ya la última inconclusa, universal rebelión: no la lucha de clases, con su mezquino sentido económico, sino la lucha de volúmenes, en el plano sin márgenes del espíritu. El porvenir se abre incitante a las generaciones nuevas, como el mar sin orillas a los ser argonautas. Todo está dado, a la espera, los ignorados, las formas heredadas. ¡No hay basmidad, bastante para esta causa! El espíritu es el motor de dragones legendarios, el espíritu de la bestia! No obstante, esta es la hora dorada de la obra, lo que el quiso, y la real

Los Caminos y las Señales Luminosas

Desde la larga noche del pasado, la humanidad camina tropezando en innumerales escollos, muchas veces actuales y otras, creados con engañosos artificios para detener su avance. La lentitud de sus pasos, lo equivoco de los caminos tantas veces andados y desandados por semipenumbrias y obscuridades, no han podido, sin embargo, detenerla en su lugar profanado. Ella, incansablemente, camina. Es cierto que en épocas asfixiantes, cegados sus ojos por falsas señales, creyó que avanzaba por la ruta inútil y sólo giraba alrededor de un círculo vicioso, que la mantenía y hacía perder equilibrio. Son los tiempos en que las fuerzas atropelladas se anulan y obstruyen los caminos, agitando en alto sus insignias rutilombrosas ante las multitudes inseguras, que no pueden todavía descubrir el mecanismo que las mueve, por lo cual confunden el guiso mecánico de las lamparillas eléctricas con las señales luminosas... ¡Se puede culpar al cielo porque no ve o al niño de paso inseguro porque tropieza y cae? Es penoso reconocer que estamos en el comienzo, aprendiendo a caminar. Que el duro aprendizaje nos haga sentir profundamente que el esfuerzo en la gran proyección hacia el futuro es la dicha máxima concedida al hombre. No debemos desesperar por la lentitud de la marcha; la lucha fortifica y enaltece el espíritu, y éste es la luz, la señal luminosa que "es nuestro deber elevar —en el sentir de Romain Rolland— por encima de las tempestades y hacer a un lado las nubes que amenazan oscuridad. Construir más alto y más fuerte, dominando las injusticias y el odio de las naciones". En el efecto, construyamos, escalemos cada vez un nuevo tramo para poder llegar a la patria universal. Los constructores del futuro, los que encendieron y encienden las señales luminosas, si bien toman como su capacidad y libertad, creadora y dentro de los límites de cada época. Para uno, la fe sincera; para otros, la esperanza, la fraternidad, los ideales, la ciencia o las artes. Todas son señales marcadoras de rumbos y "suceda lo que suceda —expone Bertrand Russell— la fe será siempre una preciosa herencia para el hombre". Pero hay una cosa que vale más que la fe, y es el pensamiento. Los hombres lo temen, lo piensan, como si a ninguno otra cosa, más que la rutina más pura que a la muerte. El pensamiento es revolucionario y subversivo, destructivo y terrible; el pensamiento es agitado frente a los privilegios, a las instituciones establecidas, a los hábitos de la comodidad; el pensamiento es anárquico y no respeta leyes, es indiferente a la autoridad, no se cura de la experimentada sabiduría del pasado. El pensamiento mira el abismo del infierno sin temores. Ve al hombre, débil partícula rodeada por impenetrables tonos oscuros, pero que a la vez es el más fuerte y avanzado de los seres como si fuera el señor del universo. El pensamiento es algo grande, veloz, libre, la luz del mundo y la gloria máxima del hombre. Pensar esforzarse en vencer las dificultades, arder por la realización de los grandes sueños, ¡hermoso destino humano! Tener la visión de la línea recta, del místico de la acción, Albert Schweitzer para poder decir: "De los intentos tan estériles de combinar el conocimiento del universo con el conocimiento de uno mismo, sólo una sola vía, el pensamiento de la humanidad a una posición en que extraiga de la ética la visión del mundo". Fe, ideales, pensamiento y acción, etapas, señales luminosas indicadoras de claros caminos.

BIBLIOGRAFIA

En el centro de la convulsión Europa de post guerra se encuentra el imaginaria país de Neutralia. Evelyn Waugh, el brillante humorista británico, nos cuenta en esta novela cómo se avanza el Mediterráneo y agrega que permaneció neutral durante la última contienda y nos aclara que hace tres siglos fué un reino feliz del Imperio de los Habsburgo. Poco nos interesa la verdadera situación geográfica de Neutralia, sino el momento de la beneficiosa al hostia principal: basten con saber que es en la actualidad "un típico Estado moderno, gobernado por un típico patricio, que aclama a un Mariscal como jefe supremo y soporta una vasta burocracia mal pagada, cuya labor es suar y humanizar por la corrupción".

A este país de funcionarios venales, de impuestos desconcertantes, de edificios concebidos en el severo estilo totalitario de esmalinas y columnas, llega desde Inglaterra, el nuevo escudero Scott-King, un hombre de bellas maneras, que aspira a tener centenario de la muerte de Bellerus, su máximo poeta, vastamente ignorado dentro y fuera de la república pero descomulgado a toda máquina de su oscuridad por motivos más o menos patrióticos. También Scott-King, erudito en disciplinas clásicas, misterioso, calvo y corpulento, ha descubierto al poeta neutraliano y, quizá por una afección basada en la oscuridad de sus destinos, se siente atraído por él.

En las horas que su cargo de profesor de literatura en el Estado, le permite, el joven escudero trata de hacerle la obra libre traduce en clásicos estrofos los 1500 tediosos hexámetros de la obra de Bellerus. Ninguna editorial acepta publicarlos; resignadamente Scott-King guarda la traducción en uno de los cajones de su escritorio de estilo inglés, que se ha intentado vender, pero en menor grado, en naciones enteras o en grupos? Y vemos que no basta.

Evidentemente no es la naturaleza la que esclaviza al hombre, a la gleba, o lo hace sirviente de las máquinas. Son las leyes, las costumbres, las tradiciones, las instituciones, el Estado, las leyes que, éste se vale tampoco son efecto de la Providencia, sino obra humana, son creadas por los hombres y dirigidas y aplicadas por ellos. Ahora todavía se cree en las doctrinas y los sistemas, se trabaja solo sobre ellos. Pero son completamente lógicas la conclusión de que eso es secundario. Las doctrinas y el mismo los sistemas, los sustentan y los aplican sus leyes; en lo que se dice algo que no se ha intentado probar, pero en menor grado, en naciones enteras o en grupos? Y vemos que no basta.

Quiere decir que estamos otra vez en el quipúsculo. Es decir, estamos otra vez ante un nuevo amanecer. Se ha iniciado ya la última inconclusa, universal rebelión: no la lucha de clases, con su mezquino sentido económico, sino la lucha de volúmenes, en el plano sin márgenes del espíritu. El porvenir se abre incitante a las generaciones nuevas, como el mar sin orillas a los ser argonautas. Todo está dado, a la espera, los ignorados, las formas heredadas. ¡No hay basmidad, bastante para esta causa! El espíritu es el motor de dragones legendarios, el espíritu de la bestia! No obstante, esta es la hora dorada de la obra, lo que el quiso, y la real

La Nueva Neutralia

En el centro de la convulsión Europa de post guerra se encuentra el imaginaria país de Neutralia. Evelyn Waugh, el brillante humorista británico, nos cuenta en esta novela cómo se avanza el Mediterráneo y agrega que permaneció neutral durante la última contienda y nos aclara que hace tres siglos fué un reino feliz del Imperio de los Habsburgo. Poco nos interesa la verdadera situación geográfica de Neutralia, sino el momento de la beneficiosa al hostia principal: basten con saber que es en la actualidad "un típico Estado moderno, gobernado por un típico patricio, que aclama a un Mariscal como jefe supremo y soporta una vasta burocracia mal pagada, cuya labor es suar y humanizar por la corrupción".

BIBLIOGRAFIA

En el centro de la convulsión Europa de post guerra se encuentra el imaginaria país de Neutralia. Evelyn Waugh, el brillante humorista británico, nos cuenta en esta novela cómo se avanza el Mediterráneo y agrega que permaneció neutral durante la última contienda y nos aclara que hace tres siglos fué un reino feliz del Imperio de los Habsburgo. Poco nos interesa la verdadera situación geográfica de Neutralia, sino el momento de la beneficiosa al hostia principal: basten con saber que es en la actualidad "un típico Estado moderno, gobernado por un típico patricio, que aclama a un Mariscal como jefe supremo y soporta una vasta burocracia mal pagada, cuya labor es suar y humanizar por la corrupción".

A este país de funcionarios venales, de impuestos desconcertantes, de edificios concebidos en el severo estilo totalitario de esmalinas y columnas, llega desde Inglaterra, el nuevo escudero Scott-King, un hombre de bellas maneras, que aspira a tener centenario de la muerte de Bellerus, su máximo poeta, vastamente ignorado dentro y fuera de la república pero descomulgado a toda máquina de su oscuridad por motivos más o menos patrióticos. También Scott-King, erudito en disciplinas clásicas, misterioso, calvo y corpulento, ha descubierto al poeta neutraliano y, quizá por una afección basada en la oscuridad de sus destinos, se siente atraído por él.

En las horas que su cargo de profesor de literatura

HACIA LA DIGNIFICACION DEL TRABAJO

El slogan que resuena a nuestros oídos es producir, producir, producir... y cabe preguntarse producir que? y para que?...

El trabajo no es una maldición bíblica sino una cualidad humana, es el medio que posee el hombre para lograr su propia condición en la escala zoológica. El arcaico mito prometido es la expresión cabal del hombre colocado frente a la naturaleza y usándola en su propio beneficio y para sus propios fines.

Es decir, que la finalidad del trabajo no es simplemente la de producir objetos posibles de ser consumidos ni siquiera la de aumentar indefinidamente la capacidad de consumo de dichos objetos, sino la de possibilitar la realización integral del hombre como ente individual y social.

De esta manera podemos definir el trabajo y el desarrollo de la técnica en función de proveer no solo de alimentos y artefactos, sino también del dominio de las artes y de la ciencia, más aún, el significado social del trabajo deriva de los actos de creación que hace posible.

A medida que la evolución social logra ahorrar el esfuerzo para satisfacer las necesidades inmediatas de la vida queda energía disponible para elevar nuestra condición, para lo concreto y lo abstracto, para la realización y para el sueño, puesto que el sueño y la utopía son una condición previa de lo que luego se transforma en realidades concretas. Y no podemos admitir el desdén por el futuro del hombre por la calificación de utopía, puesto que en definitiva es una posibilidad

racional de la vida humana examinada hacia una finalidad realizable dentro del plano de lo real.

Por lo tanto la producción y el trabajo solo pueden tener por objeto al hombre mismo integrado en una comunidad que posibilite el logro de sus más altos ideales.

El desarrollo de la técnica por la invención de las herramientas primero y la máquina después, permitió ese ahorro de energías y un progresivo dominio del medio natural, hasta el extremo que podemos afirmar que se han superpuesto a la naturaleza los productos materiales y espirituales creados por el hombre y que forman lo que llamamos nuestra cultura.

La máquina es una parte de esa cultura, es una creación del hombre y no puede tener otro objeto ni finalidad que la de servir al hombre.

Claro está que no podemos esperar que se realicen nuestras aspiraciones con solo enunciadas, ni tampoco, la experiencia lo ha demostrado con-

fiar en un golpe de varita mágica revolucionario.

La lectura de la crónica diaria nos coloca frente a un cuadro que enos parece una pesadilla o un delirio de Orates, pero, sin embargo sabemos que esa es la cruda realidad y que las fichas con que se juega ese siniestro juego de locos, somos nosotros; la totalidad de la humanidad que nos vemos frente a la destrucción y a la muerte.

No pretendemos, en el breve espacio de un artículo, pasar revista a todos los complejos factores en juego, pero queremos señalar un aspecto muy ligado al trabajo, y este es la jornada de labor.

Demás está decir que el actual desarrollo de la técnica, permite una reducción radical de la jornada de labor, y más aún, si la producción se encamina hacia las finalidades que exponemos más arriba y si se emplea en un trabajo útil a todas las personas que están en condiciones de hacerlo. Pero es otra cosa lo que ocurre.

En Nort América, que es el

país en que el maquinismo ha alcanzado un mayor desarrollo, la producción de artículos útiles disminuye y se aumentan los inútiles y perjudiciales. El descalabro del sistema capitalista, encaminado a la colocación de los productos en un mercado con miras a la ganancia y aterrorizado por la amenaza de un sistema político que elimina al capitalista privado lo ha lanzado a una carrera armamentista que solo puede terminar en la guerra, más aún, se mantiene en guerra permanente (Corea, Indochina, etc.) y a pesar de todo ello la cifra oficial de los desocupados en los EE. UU. asciende a más de cinco millones.

No sabemos exactamente lo que ocurre en el paraíso soviético, pero en base a sus desmentidos y planes oficiales (discursos de Malenkoff en la inauguración del Soviet Supremo) se sigue manteniendo a los obreros en la abyección y la miseria, en aras de la Patria Soviética y en ganarle a los otros en las armas (bombas atómicas etc.).

La F.U.B.A. y la Nueva Ley Universitaria

"Fundar la garantía de una paz fecunda en el artículo cominatorio de un Reglamento o de un Estatuto es, en todo caso, amparar un régimen cuartelario, pero no una labor de ciencia".

Del manifiesto reformista de Junio de 1918.

A pesar de los desmanes del Poder, el movimiento estudiantil sigue en pie. Aquellos jóvenes que en 1918 supieron decir: "Los dolores que quedan son las libertades que faltan"; que a través de toda una historia proclamaron en las aulas, en

las calles, en las cárceles sus aspiraciones más ideales, no podrán ser abatidos por las botas cuartelarias, ni por los refinamientos de los totalitarios, porque llevan en sí el germen de las revoluciones: su rebeldía condensa humana.

Y no se puede negar que el estudiante está luchando. Comprendió que la sociedad también lleva en sí las fuerzas que el cambio en la Universidad y que por lo tanto la lucha social era el camino. Que la suma de las fuerzas revolucionarias —la juventud y el proletariado— marcaban la hora de la acción. Lo

comprendieron así. Lo dijeron en los mítines y en los periódicos; trataron de llevarlo adelante.

La noche de la reacción cubrió con su manto la triste realidad del presente y desperdigados por los caminos oscuros de lo clandestino las mismas fuerzas siguen buscándose y siguen luchando por sus aspiraciones y sus ideales.

A pesar de los organismos gremiales creados y mantenidos por el oficialismo (C.G.U., huérfana del apoyo de los estudiantes), el movimiento estudiantil, como el movimiento obrero, finalista, sigue en pie.

La FUBA habla en las aulas de las distintas Facultades, organiza y lleva a cabo mítines relámpagos, reparte volantes, reconstruye la organización gremial.

Tomemos como ejemplo de este comentario un manifiesto en que fija su posición frente a una nueva Ley para las Universidades. Dice la F. U. B. A.:

"Se pretende dar con ella (la Ley) estado legal y llevar a sus últimas consecuencias una situación de hecho: la Universidad como instrumento del Régimen". Desde la sanción de la Ley 13.031, que ya condenáramos en su oportunidad, se han producido en la Universidad cambios substanciales encaminados a incorporarla al engranaje gubernamental. Se la adapta ahora al 2º Plan Quinquenal que establece: "En materia de educación, el objetivo fundamental de la Nación será realimentar la formación moral, intelectual y física del pueblo sobre la base de los principios fundamentales de la doctrina nacional peronista".

Sigue más adelante el manifiesto: "Insistimos en que solo en la Libertad puede organizarse la Universidad, de lo contrario todo articulado es vano. Es evidente entonces que esta Ley que ignora a la Universidad y a los universitarios solo puede ser un Reglamento para la administración de una oficina pública". "La Libertad no es un elemento más que pueda agregarse al status universitario; es la condición previa y posibilitadora de la Universidad: es constitutiva de la actividad universitaria".

Luego pone en claro con los artícu- los de la Ley donde queda la autonomía universitaria que la misma ley —con un cinismo incompatible— dice defender en la exposición de motivos:

"En cuanto a la autonomía.

El Rector de la Universidad será designado por el Poder Ejecutivo (art. 1º). Con atribuciones del Rector: elegir a los decanos (art. 11, inciso 6º), designar y remover al personal docente, auxiliar de la docencia y técnico profesional. Proponer al Poder Ejecutivo la confirmación, al

personal administrativo que hubiese nombrado (art. 11, inc. 9º).

"El Consejo Universitario estará integrado por el Rector, que lo preside y los Decanos y Vice-decanos de cada Facultad (art. 14. Recordar quien elige al Rector y a los Decanos)".

Y siguen las citas del mismo tenor: y el Gobierno dice apoyar la autonomía universitaria!

"En cuanto a los estudiantes. Dispone el artículo 58 que los estudiantes tendrán una representación en los Consejos Directivos de cada Facultad por medio de un delegado de entidad gremial reconocida. Tendrá voto solamente en aquellas cuestiones que directamente afecten a los intereses estudiantiles.

Así, la representación ante las autoridades universitarias será asumida no por los delegados que el alumno elija, sino por el representante de "una entidad gremial reconocida". La Ley no establece quien, ni con que criterio, realizará este reconocimiento; creemos que el reconocimiento de la representatividad de una agrupación estudiantil no compete a las autoridades, sino que ella surge de aquellos a quien representa. Por otra parte creemos que los representantes estudiantiles deben ser elegidos libremente por los estudiantes".

Y para finalizar: "De hecho nadie se engañaba ya respecto a la elección de Decano por el Consejo en la forma y por el Ejecutivo en la realidad, nadie creía en la legalidad de los concursos para proveer cátedras cuando en ellos pesaban preponderantes influencias, nadie duda que no existen diferencias entre el delegado estudiantil de la entidad actualmente reconocida, miembro ahora del Consejo, y el empleado de la C.G.U. en el pasillo del Consejo. Nada se altera".

"Nosotros somos la Universidad. Porque seguimos en la plaza posesión que esta Ley desconoce, porque continuamos sin desmayos en la lucha para implantarlos".

Federación U. de Bs. Aires. El manifiesto puntualiza claramente lo que en la Ley se opone a las aspiraciones del estudiantado y a una de las más caras: la autonomía universitaria. Con dicha Ley se pretende entregar maniatado y amordazado al movimiento estudiantil a los pies del régimen totalitario. Nosotros, como anarquistas, tenemos objeciones más profundas que plantearle a dicha Ley como a todas las leyes, pero eso no obsta para que salidemos en la juventud universitaria el deseo de manejar las cosas por sí misma, su criterio de autodeterminación y su espíritu de rebelión imaginario país de Neutralidad.

CLERICANALLA

El régimen peronista, es responsable de agrandar e introducir en todas las ramas de la enseñanza, la influencia nefasta, oscurantista de la iglesia católica, apostólica y romana, conciliando claras disposiciones constitucionales mediante un draconiano decreto, legalizado posteriormente por la mayoría peronista de las Cámaras, con total desprecio de la libertad de conciencia y la conculcación del igual derecho, que los señores católicos, que profesan otras creencias o no profesan ninguna.

Los hombres de la espada y de la cruz, deciden entre ellos, que religión tenemos que profesar, a la sombra de la densa capa de miedo que ha hecho presa de la humanidad en una crisis moral sin precedentes. Hasta el "Santo" padre de Roma, en reciente alocución a la grey católica, definió nuestro tiempo, como la época del miedo. Y nosotros agregamos: que vivimos la época del miedo y del descreimiento, de las falacias, las panaceas y las mentiras!

Las seis mil y tantas religiones profesadas por la humanidad, tanto las santidades Budistas, Vedantas, Sánscrias, como Cristianas, no han impedido en Oriente, ni en Occidente, África o América, la degradación de las masas, ni el estallido de las pasiones más brutales.

Las doctrinas del renacimiento, de la humildad, de la resignación, responden al interés de castas y clases dominantes, y o nos enciñen o nos obligan a la hipocresía.

Si hemos de tener otra vez una actitud religiosa, que sea afirmación valiente de la personalidad autónoma, de la voluntad heroica, de la aspiración a la justicia y a la acción por la libertad. El opio de esas religiones, de esas doctrinas, ha convertido a más de MIL MILLONES de seres humanos, en mansa grey humanizada y explotada; van para más de mil años, que cualquier puñado de aventureros han querido someterlos y más aún que por los extraños están oprimidos por su propia tradición, por la superstición, el ritualismo y la resignación abdicada.

Basta ver la resistencia opuesta por la iglesia católica en todos los tiempos a la enseñanza laica, neutral y libre en materia religiosa. Es declarar que sólo puede creerse si se inculca tal creencia en la mente de los niños y los adolescentes, cuando éstos carecen del necesario razonamiento para apreciar lo que se les presenta como verdad indiscutible. De allí, ese afán desespejado del clero católico por monopolizar la enseñanza, confesando paladinamente la ineficacia de las "razones" que se dan en pro de la

existencia del supremo "hacedor de todas las cosas". No queremos cerrar este comentario, sin agregar una anécdota de la muerte de doña Encarnación Ezeiza de Rosas, que denota el grado de sinceridad en las creencias religiosas de don Juan Manuel Rosas: la infeliz señora, sintiendo cercano su último fin, se echó a llorar a gritos, pidiendo un confesor para descargar su conciencia, pero el inhumano de su marido dijo en presencia de sus domésticos: que si llamaba un sacerdote para que confesara a su mujer, era porque ésta sabía muchas cosas de los frailes, porque éstos muchas veces me han confiado cosas que debían callar. Dijo que se muera y después hagamos entrar un fraile y dijémos que ha muerto cristianamente y todo el mundo nos creerá".

Tal como la "heroína" de la Santa Federación, otras no menos "heroínas", no menos federales, habrán muerto inconfesadas, por las muchas cosas que sabían; sólo las podría contar allá, donde no se giete, por la contumaz incredulidad de los espesos y más si gobiernan.

Relaciones Internacionales Anarquistas - Comisión Regional

Balace de Caja al 23 de Mayo 1954

ENTRADAS:	
Recibido del Comité pro-Congreso Internacional 1949	106.--
Libro Listas pro-Congreso Internacional 1949	200.--
talonarios totalmente pagados	7.855.--
tarifario parcialmente pagado	75.--
del salidas	7.087.60
de Entradas	8.239.--

RESUMEN	
Entradas	8.239.--
Salidas	7.087.60

Saldo en Caja	1.151.40
NOTA. — Se adeudan al B.A.I.A. de Montevideo las contribuciones comprometidas de febrero 1953 a mayo 1954 inclusive, o sea, 16 meses que a \$ 200 mensuales resultan un importe de \$ 3.200.	

Gastos delegación a Montevideo	117.--
Impresiones, fracciones, sellos comisión, etc.	320.60